

**IDENTIDAD Y CULTURA EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO:
UNA APROXIMACIÓN METAFÓRICA A LAS FRONTERAS
DEL SUJETO DESDE LOS APODOS EN TONILA, JALISCO
(IDENTITY AND CULTURE IN WESTERN MEXICO:
A METAPHORICAL APPROACH TO THE BORDERS OF THE
SUBJECT FROM NICKNAMES IN TONILA, JALISCO)**

**GLORIA IGNACIA VERGARA MENDOZA, LUCILA GUTIÉRREZ
SANTANA AND JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ FREIRE***

Abstract: In the limits of the name, individual and collective nicknames fulfill a basic function in orality, while identifying features of the subject. In this “be and not be, or be like” - to paraphrase the discourse of metaphorical construction -, the subjects interweave their stories of life with the name you give and receive, in the centrifugal and centripetal collective memory game. In this article, we analyze these metaphorical mechanisms that affect the construction of cultural identity.

Keywords: nicknames, identity, cultural metaphor, Tonila, Mexico

En los límites del nombre, el apodo individual y colectivo cumple una función básica de la oralidad, en tanto muestra rasgos identitarios del sujeto, pues en este “ser y no ser, o ser como” –parafreando al discurso de la construcción metafórica-, el sujeto entreteje sus historias de vida con el nombre que da y recibe, en el juego centrífugo y centrípeto de la memoria colectiva. Porque la identidad es una condición múltiple, que se construye de elementos heterogéneos distintos y diversos, y que se activa a partir de la memoria, en la plataforma híbrida de la cultura.

En el presente artículo, nos proponemos analizar los mecanismos metafóricos de los apodos que inciden en la construcción de la identidad cultural, considerando que la cultura se da en esa frontera natural para el asidero del sujeto, como una puesta en escena que, al decir de Néstor García Canclini, se manifiesta en la ritualidad cotidiana

* Gloria Ignacia Vergara Mendoza • Lucila Gutiérrez Santana • José Manuel González Freire (✉)

Faculty of Literature and Communication, University of Colima, Mexico
e-mail: glainz@hotmail.com; lucygsantana@gmail.com; jmgfreire@gmail.com

y no en los rasgos fijos del sujeto o de la comunidad¹.

En nuestra argumentación partimos de un corpus recopilado en Tonila, Jalisco (México), considerando al apodo como núcleo amplificador de sentido que se expande más allá del nombre en su plataforma lingüística, de las alusiones contextuales que hacen evidentes y de los estados de ánimo que provoca, como dicen Lakoff y Johnson (1980), cuando hablan de la metáfora ontológica. Nosotros vivimos de metáforas; es decir estamos en continua construcción de direcciones de sentido y de referencias que se despliegan para nombrarnos y nombrar a los otros. En ese nombrar cotidiano, surgen las conceptualizaciones de la metáfora que ayudan a la comprensión del sujeto, según Lakoff. Esta visión se relaciona con la propuesta de “metáfora viva” de Paul Ricoeur; pero mientras Lakoff y Johnson afirman que la intencionalidad artística reduce el espectro de la metáfora con relación a la metáfora cotidiana, Ricoeur -anclado en el terreno del arte y de la intencionalidad como concepto que deviene del pensamiento fenomenológico-, retoma el principio aristotélico de que la metáfora pone las cosas ante los ojos; es decir, revela, hace ver, a partir de su capacidad sintética y relacional.

Según Ricoeur, la metáfora conserva su raíz literal. Gracias a esto ocurre el sentido amplificador en el arte, pues la contextualización se convierte en detonador, al momento de hacer la relación entre lo que es y lo que no es. Así vamos concretizando, viviendo, experimentando en el efecto mismo de las redes metafóricas que establece la textualidad de la comprensión, más amplia y “completa” que el texto expresado; aunque esto ocurre no de manera definitiva, porque la textualidad de la comprensión está en constante cambio, haciéndose y “asiéndose” al texto base². Es decir, el principio metafórico no se reduce en este sentido; es más bien un patrón de relaciones que se dan a partir de una palabra núcleo para expandirse y crear incendios de sentido.

Por otro lado, al estudiar los apodos se hace patente que la riqueza de la metáfora oral radica no sólo en los destilados juegos verbales de la glosalia o los trabalenguas; sino que en estos textos-palabras, llamados apodos, en que se finca el nombre, queda una historia latente

¹ Ver la discusión sobre identidad en Vergara (2004), *Palabra en movimiento. Principios teóricos para la narrativa oral*.

² El concepto de textualidad de la comprensión que ahora acuñamos, se puede poner en diálogo a partir de la idea de concretización que maneja Roman Ingarden y del seguimiento que hizo de ella el teórico de la recepción Wolfgang Iser.

que, cuando se hace visible en la textualidad de la comprensión, expande el campo identitario del sujeto y de su grupo o comunidad.

Revisando la historia de la gramática, podríamos partir del origen de los apodos y sobrenombres, como el “nombre que suele darse a una persona, en sustitución del propio, normalmente tomado de sus peculiaridades físicas o de alguna otra circunstancia” (DRAE, 2014). Con base en lo anterior, podemos señalar la Onomástica (rama de la Lingüística destinada al estudio de los nombres propios) como una disciplina poco abordada en México; existen sólo algunos trabajos acerca de los apodos, los cuales encierran tradiciones, tabúes e historias (Tibón, 1986).

En este terreno, en el que apenas iniciamos nuestro estudio, es posible ver que lo arquetípico del sujeto sobresale en un apodo, de tal suerte que llega a suplantar al nombre y su condición para enfatizar la historia de vida pues, como señala Emma Sopeña (2002), los apodos “suponen una denominación expresiva, espontánea que puede describir a un miembro de la colectividad o a ésta en su conjunto, actualizando alguna de sus características” a través del símil, la metáfora o la metonimia. Según la investigadora de la Universidad de Valencia, que sigue la visión de Lakoff, los apodos “conllevan una serie de valores afectivos, estéticos, morales que se atribuyen al destinatario”, muchas veces degradados en la expresión popular. Esta degradación va ligada a la intensidad de la expresión; muestra el sarcasmo y la ironía como detonadores propios de las relaciones metafóricas que se establecen en el discurso de la narratividad cotidiana. Podemos decir que cuando la metáfora se activa en esa red de relaciones que se abre a partir de la ambigüedad, en el esquema profundo de la capacidad lingüística de los sujetos, provoca nuevas direcciones de significación y sentido; entonces es posible hablar de metáfora viva, en términos ricoeurianos.

Para la discusión de nuestro estudio, también es importante traer a cuento a Stephen Ullman (1986: 243) que, a propósito de las metáforas animales (o animalizaciones), señala lo siguiente:

otro extenso grupo de imágenes animales se transfiere a la esfera humana, en donde con frecuencia adquieren connotaciones humorísticas, irónicas, peyorativas o incluso grotescas. Un ser humano puede ser comparado con una inagotable variedad de animales: un perro, un *gato*, un *cerdo*, un *burro*, un *ratón*, una *rata*, un *ganso*, un *león*, un *chacal*, etcétera.

En los apodos, tal y como se utilizan, se recurre con frecuencia a la transferencia de características animales a los humanos, ya sea de

forma parcial o total. Es decir, se le puede llamar *rata* a un ladrón, haciendo mención a ciertos comportamientos del roedor; *puerco* conlleva una carga peyorativa, retomando más de un comportamiento de los cerdos en el actuar humano; y, por otro lado, se le puede llamar *gato* a alguna persona sólo porque tenga ojos con características felinas.

ORALIDAD, IDENTIDAD CULTURAL Y CULTURA IDENTITARIA

Los apodos constituyen una práctica de la tradición oral que rebasa estratos y condiciones sociales y que nos hace ver la existencia de una cultura identitaria, es decir, de una práctica como búsqueda del yo frente a los otros. Hay quienes afirman que los apodos son un fenómeno propio de los pueblos pequeños en donde todos se conocen, pues los mote, apodos o sobrenombres son apelativos que aparecen con frecuencia en el mundo rural. Sin embargo, este fenómeno se da tanto en comunidades pequeñas, como en los pueblos y ciudades; surge en todas las culturas del mundo, con distintos grados de utilización.

En las grandes ciudades, existen sujetos reconocidos por sus apodos en el barrio, la colonia o el espacio laboral en que se desenvuelven. Hay incluso personajes que se vuelven mediáticos: los boxeadores, luchadores, toreros, futbolistas o delincuentes, buscados y conocidos más allá de sus fronteras. Adentrados en la convivencia diaria, emergen personajes de la calle o la vecindad, que hacen ver el apodo como articulación de un lenguaje rico y arduo, pues en la vida cotidiana de los hablantes, los apodos resultan estrategias claras para el reconocimiento de los miembros de esa comunidad.

Eso ocurre porque, como enuncia Carrasco: “el apodo nace en el fondo de una necesidad de comunicarnos, de contactar con el otro, de referirnos al otro” (p. 1), pero también “el nacimiento de un apodo o mote es fruto del ingenio en la mayoría de ocasiones y es por ello [...] que son una buena muestra de la idiosincrasia de pueblo, de cualquier pueblo” (p. 5). Es complejo saber utilizar con acierto estos apelativos ingeniosos, cariñosos, divertidos, ofensivos y a veces, con mala intención, pero han sido usados a través de los tiempos por diferentes motivos. De esta suerte, podemos decir que los apodos, por un lado, constituyen la práctica del nombrar con la que se identifica al sujeto y, por otro, revelan rasgos identitarios y de la cosmovisión del sujeto y su comunidad. Aunque, como enunciamos antes, estos rasgos están siempre en movimiento.

Las variantes también intervienen en la designación de los apodos, pues dependiendo del país y la forma en que se llame a ciertos animales u objetos, es posible que se nombre de manera diferente a una persona, por un nombre desconocido o poco utilizado en otros países; tomemos el ejemplo del *tlacuache*, nombre proveniente del nahúatl que se da en gran parte de México a las zarigüeyas.

TIPOLOGÍA DE LOS APODOS

Entre los estudios revisados, encontramos el acercamiento a los apodos desde un enfoque lingüístico-estructural, que analiza los niveles fónico, morfosintáctico, semántico y pragmático, que nos sirve para dialogar con el corpus construido en nuestro abordaje. De hecho combinamos este esquema de análisis con la propuesta ingardeniana de los estratos de la obra³, en este caso, de la textualidad o los estratos del lenguaje en los actos performativos emanados de los apodos.

En este punto, encontramos que en los apodos recopilados, el nivel fónico no destaca, pero sí hay una materia fónica que aporta elementos significativos. Es decir, la mayoría de los apodos recogidos tienen que ver con oficios, nombres de objetos, animales o plantas que no surgieron juegos de sonidos, que no se edifican sobre la onomatopeya u otras construcciones sonoras especiales, pero destacan sonoramente, como: *chilito*, *chundes*, *pichicuate*, *chocutos*, *chirimoya*, *chachalaca*, *cucaracho*, *pecherudos*, *picha*, *guariche*, *buchonas*, *chuladas*, *chocho*, *chueca*. Es importante señalar que la mayoría de éstos se constituyen como nombres a partir de verbos, adjetivos, adverbios u otros nombres. La sonoridad de los apodos mencionados arriba, en los cuales destaca el uso de una africada /tʃ/ *chilito*, *chundes*, *buchonas*, *picha*, etcétera, se presenta al hacer uso de fonemas sonoros, tales como las vocales, las nasales y algunas oclusivas.

La construcción morfosintáctica es generalmente simple. Algunos apodos tienen un complemento, como ocurre con: *La tortilla con chile*, *la changa de circo*, *las vacas de lidia*, *pico de gallina*. Otros, se conforman como construcciones nominales de artículo + nombre +

³ Roman Ingarden afirma que la obra de arte literaria posee una estructura esquemática y multiestratificada que contiene por lo menos 4 estratos: materia fónica, unidades de sentido, objetos representados y aspectos esquematizados. Esta estructura permite que la obra sea intersubjetiva, es decir que múltiples sujetos puedan acceder a su comprensión a través del lenguaje. En general, podríamos ampliar esta idea a las diversas textualidades que tienen que ver con la palabra, en donde de hecho es posible contemplar las textualidades emergentes de los apodos.

adjetivo: *Los ricos pobres, el ángel dormido, el bule remendado, la campana mayor, el puerco ensebado, el gato cursiento, el gallo cachetón o el perrito traidor*. Pero la riqueza de estos apodos emerge cuando se conoce el motivo por el que se nombra a los sujetos y la historia de vida que se va configurando a su alrededor.

En los apodos estudiados aparece también la estructura de nombre + adjetivo o hipocorístico + adjetivo que guarda una analogía con la relación nombre + apellido y que con ello acentúa la ironía o el sarcasmo a través de la caracterización negativa del sujeto: *Juana mocos* o *Nacho pedotes*. Otra construcción sintáctica excepcional que nos encontramos es la del apodo *Te gusta*, en donde la acción acentuada en la segunda persona se convierte en nombre como apodo. O el caso de un apodo para dos personas inseparables: *Juan de olor* y *Juan de amor*.

Pero si vamos más allá de las estructuras y de lo fónico, podemos encontrar una mayor riqueza en los campos semánticos que ponen de manifiesto la comida, la flora y la fauna, que se convierten en la base fundamental para nombrar al otro. Por ahora, en este punto, delimitamos nuestro estudio a los apodos relacionados con la comida y los animales. Veamos algunos aspectos de ellos en la tabla que se muestra a continuación.

Apodos relacionados con la comida

Apodos de comida	Descripción	Justificación
1.- <i>El Chilito</i>		No se sabe
2.- <i>La Tortilla con chile</i>	Era una señora delgadita muy trabajadora.	Por gritona y peleonera. Se destaca la complexión y actividad, pero el apodo enfatiza sobre todo el hecho de ser escandalosa.
3.- <i>Las Morisquetas</i>	Altas y descoloridas.	Destaca la estatura y color
4.- <i>La Cecina</i>	Flaca	Por flaca. Destaca la complexion
5.- <i>Los Cacahuates</i>	Blancos y larguchos.	Hijos de la <i>Cacahuata</i> . Además de destacar estatura y color, marca la heredad del nombre. Se convierte en un apodo familiar.
6.- <i>El Juguito</i>	Bebía jugo de naranja con	Porque nomás estaba tome y

	alcohol.	tome juguito con alcohol. Enfatiza el vicio.
7.- <i>La Cuajada</i>	Era blanca y gorda. Requesón hecho de los residuos de la leche en el suero después de hecho queso, generalmente agregando algo de leche (DRAE). -En México es la leche que se cuaja antes de hacer el queso, parecida a la panela, no al requesón.	Por blanca y gorda. La hermana del padre. Destaca estatura y color, pero además la condición de ser hermana del sacerdote del pueblo.
8.- <i>El Cebollo</i>	Tenía la cabeza blanca y larga como cebolla.	Porque tenía la cabeza como cebolla. Destaca edad y rasgos físicos.
9.- <i>El Repollo</i>	Era un músico gordo y nalgón.	Era gordo y nalgón. Enfatiza la complexión.
10.- <i>Los Muéganos</i>	Son unos dulces	Manejaba el cine uno de los hermanos y allí estaban diario vendiendo dulces que se llaman muéganos. Enfatizan acción y oficio.

En los 10 apodos relacionados con la comida encontramos múltiples sinestesias que se mezclan con la metonimia en las redes metafóricas. Aparecen individuos que pueden ser “saboreados” por sus rasgos físicos, proyectados muchas veces como defectos. Esto hace más notoria la traslación del sentido, a partir de una estructura simple y la relación con lo que se nombra del sujeto, por ejemplo: *la cecina*. Cuando reparamos en que se identifica a una mujer con la carne de cecina (carne seca) por flaca, entonces se produce una reconversión del sentido de las dos partes implicadas. Es decir, confirmamos que sí, efectivamente la cecina es trasladada como característica de “delgadez”; entonces la imagen de flacura colorea de sentido a la carne, cuando pensamos en lo comestible y lo sabrosa que puede estar. Pero esta cualidad de sabrosura no se regresa a la mujer identificada, por lo menos no en los patrones culturales de lo que pueda ser una mujer “sabrosa” para los mexicanos. Al contrario, digamos que la cualidad positiva de la cecina no se transmite, sino que se convierte en rasgo negativo: la mujer es tan flaca y seca como la cecina y su imagen se vuelve más bien raquítica. Igual ocurre con *el juguito* que manifiesta una carga especial del gusto, pero que termina dejando ver la adicción al juguito con alcohol, por parte del sujeto que se nombra, o *la*

morisqueta que traslada la falta de sabor al color de las mujeres que identifica. Así, en algunos casos encontramos metáforas de imagen, como en *la cecina* y distintos tipos de metonimias al mencionar al sujeto por la característica específica de alguno de sus vicios o defectos.

En estos apodos podemos ver que los elementos básicos de la dieta mexicana (tortilla, chile, arroz, frijol, carne, repollo, cebolla) emergen de la narratividad, del nombrarse, como parte del imaginario, para manifestar actitudes y rasgos físicos de los sujetos representados: gordos, flacos, blancos, morenos y gritones, escandalosos, con adicciones. Encontramos también metáforas de imagen, pues la relación que se da entre la delgadez y una tortilla enrollada (con chile, para destacar su carácter) y la gordura con un repollo, es justamente una vinculación semántica entre una imagen y otra, tenemos una imagen en el dominio origen que se proyecta al dominio meta. Otros apodos de Tonila que nombran defectos físicos o de actitud, establecen una relación en su mayoría con animales, en segundo lugar con plantas y por último con objetos o incluso, con cuestiones escatológicas.

Apodos donde se mencionan animales

Apodos de animales	Descripción	Justificación
1.- <i>La Zorra</i>	Era un zapatero. Alto prieto, con la cabeza media azorrillada.	Porque tenía la cabeza como la cola de la zorra. Este apodo enfatiza sobre todo la edad a partir de la apariencia física.
2.- <i>El Tecolote</i>	Tiene los ojos oscuros y está cejudo.	Por feo y ojos de tecolote. Destaca la fealdad a partir de los rasgos físicos.
3.- <i>El Apalcuate</i>	<i>Nomás</i> los ojos le abultaban. El apalcuate es bien prieto, hasta azulea de tan prieto.	Por prieto. Describe el color como un defecto.
4.- <i>La Gallina</i>	Era un hombre alto, flaco, moreno. No sé por qué le pusieron <i>la gallina</i> .	Hermano de las <i>chocutas</i> . Unos que tienen los ojos verdosos. Las chocutas son unas aves (pájaros). Aunque la informante describió los rasgos físicos no se enunció la relación con el apodo.

IDENTIDAD Y CULTURA EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO

5.- <i>Las Calandrias</i>	Una mujer que vivía allá donde ponen el tianguis.	Por gritona y por corajuda, porque las calandrias hasta se mueren de coraje cuando las agarran. Enfatiza el carácter.
6.- <i>El Zopilote</i>	Está prieto, prieto.	Por prieto. Enfatiza el color y lo relaciona con ave de rapiña.
7.- <i>El Tejón</i>	Estaba chaparro, cachetón. Era medio güero, amarilloso.	Parecía tejón. A través de los rasgos físicos establece la comparación con el animal.
8.- <i>El Gallo</i>	Hijo del <i>juguito</i> . Diario, si no bebía alcohol casi se desmayaba.	No se sabe.
9.- <i>El Pichacuate</i>	Un pájaro que canta de noche. Mucha gente cree que avisa cuando ya se murió alguien No está en el diccionario de mexicanismos— sí en <i>Colimotismos</i> (p. 140). Serpiente en Sonora.	Porque estaba hablando mucho como cantan los pichacuates. Destaca la acción.
10.- <i>La Changa de circo</i>	Andaba vestida como payasa.	Porque traía los pantalones de colores y acampanados. Enfatiza el vestido inadecuado para los parámetros del pueblo. Juzga la apariencia.
11.- <i>La Pichurria</i>	Pájaros muy bravos. -No está en el <i>Diccionario de mexicanismos</i> - -En Colombia: despreciable, pequeño, de poco valor-	Por brava. Pone de manifiesto la actitud.
12.- <i>La Aguililla</i>	La aguililla para buscar de comer anda chifle y chifle. Tiene más plumas blancas en las alas que los zopilotes.	Por brava. Pone de manifiesto la actitud.
13.- <i>Los Puercos</i>	Eran feos, trompudos.	Por trompudos. Destaca los rasgos físicos como un defecto.
14.- <i>La Ardilla</i>	Parecía ardilla perrucha	Por brava. Nadie la aguantaba por perrucha.

		Pone de manifiesto la actitud.
15.- <i>Las Vacas de lidia.</i>	Llegó el ganado de unas vaquillas chiquitas pero bien bravas. Llegó Capetillo y allí se estaba todo el día en La Esperanza. Ese fue el gran torero.	Por bravas. Destaca la historia, el momento y la actitud de las personas nombradas.
16.- <i>Los Burros</i>	Los leñeros	Trabajaban llevando leña en sus burros. Enfatiza la acción.
17.- <i>Los Esquilines</i>	Clase de hormigas diminutas. Negras y rojas. Los esquilines rojos son bravos (muerden). Se meten en la comida dulce, en el agua. No aparece en el <i>Diccionario de mexicanismos</i> , sí en <i>Colimotismos</i> (p. 80)	Por bravos. Ellos apoyaban a los presidentes. Por ellos quedaba a fuerzas. Están en Caucentla. Destacan la actitud y las acciones políticas.
18.- <i>El Gallo cachetón</i>	Era cachetón. De dejaba las patillas y el bigote.	Por cachetón y patilludo. Enfatiza la apariencia físicas.
19.- <i>Los Perritos</i>	Había dos familias que les decían los perritos.	Por peleoneros. Destaca la actitud.
20.- <i>Las Gavilanas</i>	Viven en la quinta. Se fueron al norte. El papá era el gavilán.	Por aguerridos. Pone de manifiesto la actitud.
21.- <i>Los Chocutos</i>	Pájaros en peligro de extinción- Colima-chucuto, ta— 1. adj. <i>Ven.</i> rabón. 2. adj. coloq. <i>Ven.</i> Dicho de una prenda de vestir: Que queda corta o pequeña. 3. adj. coloq. <i>Ven.</i> Dicho de una cosa: Que resulta incompleta o deficiente. (DRAE).	Las pájara chocutas cuando van a ser su nido se llevan la tela de los espantapájaros para hacer su nido. También les dicen los mieleros. Tienen un hijo que le dicen la gallina. Destacan la acción.
22.- <i>La Chachalaca</i>	La chachalaca es gritona	Porque habla mucho. Tarraca, tataka Destaca la acción.
23.- <i>Las Tarascas</i>	Hormiga brava	Por prietas y bravas.

IDENTIDAD Y CULTURA EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO

	<p>tarasca¹. (De or. inc.). 1. f. Figura de sierpe monstruosa, con una boca muy grande, que en algunas partes se saca durante la procesión del Corpus. 2. f. Persona o cosa temible por causar grandes daños y gastos o por su voracidad. 3. f. coloq. Mujer temible o denigrada por su agresividad, fealdad, desaseo o excesiva desvergüenza.</p>	<p>Enfatiza el color y la actitud.</p>
24.- <i>Pico de gallina</i>	<p>Estaba chueca.</p>	<p>La mujer de los mieleros tenía la nariz como pico de gallina. Destaca la apariencia física</p>
25.- <i>El Puerco ensebado</i>	<p>En las fiestas de diciembre sueltan un puerco ensebado y el que lo atrapa lo gana.</p>	<p>Por prieto, prieto y andaba diario de mecánico. Destaca el oficio y la condición física que deviene del oficio, además del color.</p>
26.- <i>La Picha</i>	<p>Guajolote</p>	<p>Por chaparro, prieto y bravo. Diario andaba jodiendo a la gente con el dinero. Estaba en la presidencia de lambiscón. Era danzante el papá y el hermano. Destaca el color y la actitud.</p>
27.- <i>El Cucaracho</i>	<p>Estaba cacarizo de la cara</p>	<p>Por cucaracho. Hijo de doña Herculana. Destaca la apariencia física.</p>
28.- <i>El Gato cursiento</i>	<p>Gato enfermo</p>	<p>Porque todo el tiempo decía que Salinas era su padrino. Cuando perdieron los del PRI, le dio un chorrerón. Se lo trajeron al seguro. Destaca la reacción a partir de la situación política.</p>
29.- <i>Los Monos</i>	<p>Eran prietos, chaparros.</p>	<p>Al papá le pusieron el mono por prieto panzón. Destacan rasgos físicos y la heredad del apodo.</p>

30.- <i>El Guariche</i>	Es un panal de abejas chiquitas, prietas que crece hacia abajo. No está en el diccionario	Era un hombre grandote y asina, tamaludote. Destaca la apariencia física.
31.- <i>La Iguana</i>	Era prieto y alto como una iguana.	Por prieto y largucho. Era un músico. Destaca la estatura y color, así como el oficio.
32.- <i>Las Pájaras</i>	Eran bravas.	Por bravas. Maltrataban a la abuela. Destacan el carácter.
33.- <i>Las Jilguerillas</i>	Les gustaba cantar	Por cantoras. Destacan la actitud.
34.- <i>El Alicante</i>	Es una víbora venenosa.	Por güero chapeado, largo, largo. La relación se establece por el color y la estatura.
35.- <i>El Perrito traidor</i>	Cobarde, argüendero.	Porque denunció a la policía al padre Onofre. Enfatiza la acción negativa.
36.- <i>El Coyotón</i>	No hay descripción	Tío de los camioneros. Hijo del birriero.
37.- <i>La Ponzaña</i>	Dicen que durmió con Juárez cuando Juárez pasó por Tonila.	No hay justificación relacionada con el apodo.

En los 37 apodos en donde se hace referencia a los animales, animalizando a las personas, se marcan rasgos identitarios de los sujetos: 16 aves, 13 mamíferos, 4 insectos, 3 reptiles 1 ponzaña. Entre los pájaros destacan los “bravos”; hay de mal agüero y de rapiña. Se repiten los gallos y gallinas que son aves de corral. De los mamíferos, sobresalen los domésticos: puercos y perros, aunque hay vacas, gatos y burros. Aparecen también animales del campo: la zorra, el coyote y el tejón. Entre los insectos destacan dos tipos de hormigas: esquelines y tarascas, aunque también hay abejas y cucarachas. Y de los reptiles, se mencionan 2 víboras: apalcuate y alicante, y la iguana.

Resulta significativo, ver cómo el imaginario que se construye de los objetos representados coloca en primer lugar las aves: calandria, pichacuate, pichurria, chocuta, jilguerillas, chachalaca, gavilán, aguillilla, zopilote, tecolote, gallo, gallina, picha. Con los rasgos que los sujetos "ganan" de estos animales, pelean, provocan, se defienden. Con esto, los sobrenombres trascienden las relaciones interpersonales y se

convierten en rasgos identitarios que emergen de la significación centrífuga de la palabra.

Es importante destacar que la mayoría de los apodos animalizadores mencionados arriba son metonimias que enfatizan la parte por el todo. En ellos se les otorga a los seres humanos una o varias de las características de los animales, ya sea el color, el tipo de ojos, el carácter, la forma de comportarse, lo cual puede comprobarse en la explicación dada para varios de los apodos analizados: al *Zopilote* le dicen así por ser de piel muy morena y a la *Chachalaca* por ser escandalosa, en un caso se trata de una característica física y en el otro de comportamiento; aunque también se encuentran metáforas de imagen, como se ha señalado anteriormente.

A pesar de que normalmente nos encontramos con la visión sintética del nombrar en este tipo de expresiones, no siempre y no sólo los apodos son muestra de economía del lenguaje o de la ley del menor esfuerzo, como se cree. Los apodos revisados son palabras o expresiones que como un *iceberg* muestran sólo la pequeña parte del contexto que definen y ponen en juego al sujeto, pues quien es nombrado lleva en el apodo una carga semántica que indica habilidades, rasgos, características, origen, costumbres, creencias, etcétera, que no alcanzarían a verse en un nombre propio como Juan, Ramiro o Nicanor. En este sentido, estamos de acuerdo con Ramírez (2011), cuando afirma que los apodos “sintetizan una gran cantidad de información, de intenciones comunicativas y de actitudes convivenciales” (p. 52). El sobrenombre, apodo o mote “constituye otra forma de identificar, nombrar, renombrar o renombrarse que aporta valores, positivos o negativos, a quienes sobrenombra” (p. 54). Pero su verdadero valor, como dice Moreu Rey, radica en su sentido figurado. Así, podemos ver que lo que funciona en los apodos es su metafóricidad, pues ponen ante nuestros ojos el imaginario individual y colectivo, evidencian prejuicios, refieren relaciones personales y manifiestan la organización política y social de una comunidad. En el apodo, las características de un tema determinado (dominio origen) se mapea hacia otro (dominio meta), y al concretarse este intercambio de significados, es posible hablar de uno, utilizando los términos propios del otro; así, la vida puede verse como un camino, una meta, un viaje, una oportunidad, dependiendo de las categorías que se exporten de un dominio determinado.

El nombre propio es suplantado, desplazado, olvidado muchas veces; el apodo se convierte en un vertedero de aspectos sociales,

religiosos, culturales de los nombrados y los que nombran. El mismo fenómeno se da al interior de la familia como en la comunidad y se convierte en un juego que pone en evidencia al sujeto, quien se construye en el vaivén retórico de la comparación, definición, hipérbole, ironía, sinécdoque, antítesis y muchas figuras del lenguaje más que conforman las redes de la subjetividad. Por esto una sola palabra que conforme el apodo, ilumina el contexto lingüístico que aflora para proyectar un momento de vida. Con los hipocorísticos también se dan fenómenos parecidos, sin embargo, en ellos es necesario que el nombre esté presente, ya sea de una manera acortada, insertando algún sufijo o haciendo otros cambios, tales como asimilaciones, metátesis, inserciones y elisiones.

Los apodosos son metáforas culturales: pragmáticas, éticas y estéticas. Se debaten en el movimiento centrífugo y centrípeto del lenguaje, pero su metaforización está constituida con base en conocimientos y costumbres de una colectividad que identifica a los individuos por cuestiones paralelísticas (sinonimia y antinomia) fincadas en aspectos de la naturaleza contextual. Lo más inmediato en esta naturaleza contextual de Tonila, Jalisco (el pueblo referido de México) son los animales; específicamente los pájaros bravos. En orden de más a menos, aparecen después de éstos: objetos, plantas, comidas, vestido y físico, enfermedades y defectos.

En cuanto a los rasgos que se enfatizan en la base imaginaria de este pueblo del occidente mexicano, destacan los cacarizos, prietos, güeros, blancos, gordos, chaparros, flacos, feos, chuecos. Sobre todo los feos son señalados con una especie de estigmatización. Se relacionan al color (prietos, negros), la complexión (gordo, flaca, cachetón) y la apariencia (chueca, patilludo, cejudo). Es importante, sin embargo, señalar que a pesar de la carga negativa que tiene el color (prietos o colorado) que marca los extremos, no hay un estereotipo de qué es lo bello y qué lo feo, en lo relacionado a la apariencia física del sujeto.

EL APODO Y LAS FRONTERAS IDENTITARIAS DEL SUJETO

A manera de conclusión, podemos reconocer cuatro funciones que cumplen los apodosos en la configuración identitaria del sujeto de Tonila:

1) Sintética.- A partir de esta función, identificamos que los apodosos son contenedores de información gracias a su múltiple referencialidad. Las expresiones, aunque breves, recrean un contexto mucho más amplio y apuntan, a menudo, una historia de vida y una genealogía al

activar su intencionalidad; esta función es propia de los textos paremiológicos. Y en tanto marcan una referencia suspendida, provocan la fusión de esta función con la estética.

2) Pragmática.- Los apodos ayudan a la memoria para identificar con mayor facilidad a los habitantes de un pueblo, miembros de un grupo, etcétera. Esta función, que podría verse en la carga expresiva de las palabras, provoca el recuerdo a partir del efecto estético; se relaciona también con la efectividad comunicativa que se establece a partir de la estructura lingüística de las expresiones: El nombre que tiene como origen estructural a otro nombre o adjetivo, el que surge de la relación hipocorísticos + nombre común o de la estructura artículo determinado + nombre + adverbio.

3) Ética.- Los apodos revelan una serie de valores y antivalores del imaginario. Aparecen sujetos que infringen normas (como *el Costalillo* que roba) o que tienen adicciones (como *el Juguito* que toma alcohol). Denuncian conductas exacerbadas como las chismosas, argüenderas, escandalosas, los peleoneros o bravos.

4) Estética.- Unos apodos llegan a ser juegos verbales o construcciones meramente lúdicas, aunque los encontrados en Tonila no se insertan en este registro, como dijimos antes. Otros enfatizan lo morfosintáctico, sobre todo los escatológicos en donde el adjetivo se acomoda al hipocorístico como si fuera el apellido del sujeto nombrado (*Nacho Pedotes* o *Juana Mocos*). Y algunos otros tienen una complejidad semántica que se marca a través de la metáfora y la metonimia.

Estas funciones de los apodos provocan las condiciones para que la identidad individual y colectiva se vaya configurando a partir de rasgos y defectos físicos, mañas, adicciones o enfermedades que se adhieren y se suplantán; ponen al sujeto en las fronteras de su identidad porque éste, al ser nombrado así, deja y recobra, pierde y construye sentidos que lo borran y lo marcan en las relaciones metonímicas del entramado metafórico. Así, el sujeto es y no es; es como otro.

REFERENCES:

- Carrasco Molina, José S. (2009). "Vivir en un pueblo: los apodos". En *Tonos*. Revista electrónica de estudios filológicos. No. 17, julio de 2009. España: Universidad de Murcia.
- Corominas, J. (1989). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- Diccionario del español de México* (2010), volumen I y II. México: El Colegio de México.
- Ducrot, O., Todorov, T. (1981). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del*

Gloria Ignacia Vergara Mendoza, Lucila Gutiérrez Santana and
José Manuel González Freire

lenguaje, México: S.XXI.

- Espitia De Neme, Maria M. (2007). "Estratificación y clasificación del apodo en cinco estratos sociales de la ciudad de Tunja". *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, No. 9, enero-julio, pp. 19-26. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja-Boyacá, Colombia.
- García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas*. México: Grijalbo.
- Ingarden, Roman (1998). *La obra de arte literaria*. México: Taurus / UIA.
- _____ (2005). *La comprensión de la obra de arte literaria*. México: UIA.
- Iser, Wolfgang (1986). *El acto de leer*. Madrid: Taurus.
- Lakoff, George & Mark Johnson (1980). *Metaphors We Live By*. University of Chicago Press.
- Lotman, Yuri M. (1993). *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Ramírez M., Jesús. (2011). "El uso social de los apodos como discurso sintético en las sociedades rurales". En *Sociedad y Discurso*. No. 19: 49-71. Universidad de Aalborg. En la red: www.discurso.aau.dk.
- Real Academia Española de la Lengua (2014). *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, 22ª. Ed., Madrid: Espasa-Calpe.
- Reyes, Juan Carlos (1991). *Diccionario de colimotismos*. Colima: Universidad de Colima.
- Ricoeur, Paul (2001). *La metáfora viva*. España: Editorial Trotta / Ediciones Cristiandad.
- Sopeña Balordi, A. Emma. (2002). "Los apodos colectivos: estudio lingüístico y pragmático". En *Actes del Congrés Internacional de Toponímia i Onomàstica Catalanes*. Universitat de València: Editorial Denes, pp.155-162.
- Tibón, G. (1986). *Diccionario etimológico comparado con nombres propios de persona*, 2ª. Ed., México: F.C.E.
- Ullman, Stephen (1986). *Semántica: Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.
- Vergara, Gloria (2004). *Palabra en movimiento. Principios teóricos para la narrativa oral*. México: Praxis / Universidad Iberoamericana.